

una locomotora a vapor, alimentada con carbón de piedra o hulla. A finales de la década de 1960 y principios de 1970, se introdujeron máquinas eléctricas en el recorrido. Además del tren principal, operaba el “Autoferro”, un tren de un solo vagón diseñado para pasajeros, con una estética elegante y cómoda. Ofrecía servicios adicionales como una cafetería y más comodidades para los viajeros. El Autoferro tenía horarios distintos a los del tren principal, ofreciendo viajes tanto hacia Popayán como hacia Cali. En la estación de Piendamó aún se conserva un pequeño garaje destinado a guardar los "carro motor", vehículos pequeños utilizados para transportar trabajadores y herramientas en caso de que una locomotora quedara fuera de servicio.

Para el nacimiento y el desarrollo de la población de Piendamó, el tren lo fue todo. Fue un poco más de dos años lo que demoró la construcción del puente metálico sobre el río Piendamó y el túnel de 130 metros, lo cual permitió que en el sitio Piendamó se formara un caserío y un movimiento comercial que dinamizó la creación del pueblo. Llegaron numerosos comerciantes que, ante la dificultad para pasar hasta Popayán, bajaron sus mercancías, utensilios, alimentos y muchos otros productos, por lo que se formó un mercado al que acudían a comprar y a conocer ese monstruo de máquina como era el tren.

Gentes de toda la región vecina y de otros departamentos llegaron y fue precisamente el mercado el que dinamizó el nacimiento del pueblo. Comerciantes, vendedores y compradores del Valle del Cauca, de Antioquia, del Eje Cafetero, pero más de municipios vecinos como Silvia, Caldono, Morales, El Tambo, Santander de Quilichao, Tunía y Popayán, entre otros. El ferrocarril del Pacífico y los comerciantes, en una pequeña plaza de mercado, fundaron a Piendamó. Don Pedro Antonio Sandoval, propietario de la mayoría de las tierras aledañas, facilitó y propició el origen

de Piendamó con el obsequio de terrenos para la plaza de mercado, el templo católico y algunos otros espacios.

El puente metálico y el túnel se terminaron de construir en 1925 y el 26 de junio de 1926 llegó el primer tren a Popayán. En consecuencia, el nacimiento del poblado de Piendamó no fue la decisión de una persona o grupo de personas que acordaron fundar un pueblo. Si con el apoyo y empuje de esos ciudadanos, el ferrocarril fue el que motivó las condiciones y el entorno para que naciera este poblado. Piendamó siempre ha sido cosmopolita, asentamiento de inmigrantes, desplazados, aventureros y emprendedores que, llegados de muchas regiones de la geografía nacional e internacional, le dieron el empuje poblacional, económico, empresarial y de desarrollo integral que hoy tiene. Geográfica y topográficamente, no era el lugar más adecuado para fundar un pueblo. Su ubicación en las estribaciones de la cordillera central, su quebrada topografía y la falta de orden y planeación dieron lugar al casco urbano irregular en el diseño urbanístico que hoy tenemos.

Las primeras construcciones de viviendas y demás se hicieron a lo largo de la carrilera, en lo que en la época llamaban “en zona del ferrocarril y también en zona de la carretera nacional”, de ahí que Piendamó era una sola calle larga aledaña a los rieles del tren y a esta vía.

En su comienzo se trazaron algunas calles, poco a poco se impulsaron los servicios públicos básicos de acueducto, alcantarillado, energía, el mercado, las instituciones educativas, el puesto de salud, espacios para el deporte y otros. El templo católico principal siempre ha estado en el mismo lugar, pero no tan adyacente a la calle como hoy en día, o sea estaba más ubicado hacia la casa cural. Se construyó en el lote que donó Don Pedro

Antonio Sandoval inicialmente en madera y luego en diferentes materiales y diseños.

El terremoto de 1964 dañó su única torre y para reemplazarla le hicieron algo semejante a un tanque para almacenar agua, pero ha tenido un diseño con varias modificaciones a través del tiempo. La ubicación y formas de sus torres, sus materiales constructivos, su plano, tamaño y decoración interior, permanentemente ha sido modificado gracias a iniciativas de los sacerdotes que han oficiado por épocas. Se destacan los sacerdotes Leandro Cobo y el español Rafael Goñi, quien dejó un gran recuerdo como líder y gestor de obras.

Lo más importante para la construcción de este templo fue la colaboración y participación de líderes y comunidad en general, como constructores, ayudantes y organizadores de muchos eventos sociales como festivales, venta de comestibles, presentaciones de teatro y muchas otras actividades para la consecución de recursos económicos para el mismo. Desde antes de la llegada del ferrocarril existía una vía que le llamaban “La Carretera Nacional”, que viniendo de Tunía ingresaba por el “cementerio viejo”, atravesaba el actual Barrio Bolívar, pasaba por el frente de la actual Alcaldía y la Galería, por el barranco donde hoy es la Policía y doblaba en el sitio de la estación hacia el Puente Colonial sobre el Río Piendamó y de ahí hasta Popayán.

En el centro del pueblo, en aquella época 1924, donde siempre ha estado el parque central, existía un barranco o formación montañosa que los habitantes le llamaban “El Tumor” o “El Morro”. Era un montículo grande de tierra, que venía desde donde hoy está el edificio de la Policía y del Comité de Cafeteros, que poco a poco se bajó, se explanó para dar paso a unas viviendas, (después fue un sitio para el montaje de casetas para ferias). En la parte central se abrió “El Tumor” para darle paso a los rieles del

ferrocarril y el resto, un pequeño espacio para construir un parque central.

La población de Tunía fue fundada oficialmente el 24 de septiembre de 1851. Esta se formó por un grupo de familias que gestionaron terrenos para ubicarse donde hoy es el pueblo. Existía un asentamiento en el sitio Pueblo Viejo, un poco retirado de donde hoy es Tunía. Esto se logró gracias a la gestión del Presidente Tomás Cipriano de Mosquera. Se les asignó 40 fanegadas que dio origen al bien trazado y bonito pueblo de Tunía. Llegaron gentes de diferentes sitios y veredas de Cajibío, Tunía, Piendamó y lugares vecinos. Tunía era parte del cantón de Pitayó y adquirió su condición de Distrito abarcando un gran territorio a su alrededor, incluyendo, tiempo después lo que algunos llamaban la vereda o corregimiento de Piendamó.

Así como la población de Tunía fue producto de una encomienda y una adjudicación de terrenos para unas familias, el territorio de Piendamó, hoy cabecera municipal, se formó más como trabajo de los propietarios de tierras aledañas a la línea del ferrocarril. Allí existían unas 5 o 6 familias que eran poseedoras de pequeños terrenos como la finca Sinaí y la finca San Antonio de Padua. Momento cuando aparece Don Pedro Antonio Sandoval, quien primero compra algunas tierras por donde pasaría el ferrocarril y luego vende y hasta regala lotes para el inicial poblamiento de la zona.

El centro poblado de Tunía va a cumplir 173 años en el 2024. Fue la capital del distrito y después Municipio del mismo nombre, o sea, Municipio de Tunía. El paso del tren, de la carretera Panamericana, el crecimiento poblacional y económico, su ubicación como puerto terrestre y además del temple y gestión de sus ciudadanos y líderes, provocó que el 2 de abril de 1934, se decretara el traslado de la cabecera municipal a lo que hoy es